

Francia: La Educación masiva produce diplomas pero no trabajos

En un artículo John Walsh analiza la situación actual de la enseñanza superior en Francia, afirmando que hoy se acepta comúnmente que los “eventos de mayo” no alcanzaron, en ningún momento, niveles de revolución debido a que los trabajadores decidieron conformarse con mejores salarios y mejores vacaciones y que los estudiantes se vieron aislados cuando la mayoría reaccionó contra la amenaza que pendía sobre el orden público.

En educación, estos eventos produjeron la Loi d'orientation y una serie de acciones administrativas que remediaron muchas de las quejas más serias de los estudiantes.

De ese entonces a nuestros días, asevera Walsh, se han efectuado cambios considerables en la alineación política de la izquierda francesa: muchos líderes del 68 han abandonado el panorama político, otros aún buscan la alianza entre trabajadores y estudiantes a través del Partido Comunista, algunos más han formado los grupos gauchistes, ideológicamente diferenciados como Maoistas, Troskistas y anarquistas, quienes también intentan ganar influencia entre los trabajadores sindicalizados. Ambos grupos buscan el poder por distintos caminos, el Partido Comunista a través de las urnas y los gauchistes de una manera más radical y violenta, como se demostró en los incidentes que rodearon el conflicto con la Renault y que culminaron con una marcha de 60,000 manifestantes y el secuestro de un funcionario de esta fábrica de autos. El problema hizo entrever momentáneamente otro 68.

El Partido Comunista criticó las acciones de los gauchistes, pero éstos reaccionaron adoptando una línea más dura y acusando al partido de integrarse a la estructura del establishment. Aunque el funcionario fue soltado ileso, la opinión pública se había vuelto contra los gauchistes. Sin embargo, hay una gran dificultad para medir la influencia de los gauchistes entre estudiantes y trabajadores jóvenes, y esto no permite valorar cuáles son las posibilidades de otro conflicto grande. La política del gobierno francés, prosigue Walsh, es no dejar que nada empiece y disuelve rápidamente cualquier tipo de asamblea que salga a la calle. Esta táctica le ha valido el resentimiento de casi todos los estudiantes, pero el gobierno parece contar con la pasión del público por el orden para justificar esta política. No obstante, las huelgas y demostraciones estudiantiles, aunque confinadas a los edificios y patios universitarios, siguen siendo un rasgo preponderante de la vida universitaria.

Esta problemática no puede simplificarse, afirma el autor del artículo, y pensar que los problemas pueden medirse en términos de que existan, o no, tumultos estudiantiles; Francia está pasando por profundos cambios económicos y sociales, y la sociedad francesa no ha cambiado lo suficientemente rápido como para asimilar estas transformaciones.

En educación, algunos de los problemas se deben, en parte, al acceso al sistema de grupos que antes habían estado excluidos. Francia ha logrado una educación superior masiva en cuanto a número, pero su sistema retiene muchas de las características de la estructura tradicional que servía a una élite intelectual y social a la que preparaba para trabajos que prácticamente tenían asegurados.

La queja actual de los estudiantes, apunta Walsh, es que las reformas producen licenciaturas pero no trabajos. Una de las demandas de 68 era la no restricción en el número de estudiantes admitidos a las universidades, y como se trataba de una demanda políticamente cargada, el gobierno accedió a ella. El resultado fue la universidad “abierta”, y esto ha creado un sobrecupo impresionante en algunas de las disciplinas. El problema puede verse claramente al estudiar el número de inscripciones; éstas se elevaron de 413,000 en 1965-66, a cerca de 700,000 en el presente año. La tendencia de los estudiantes ha sido a alejarse de las ciencias y a orientarse hacia la medicina, la odontología y los institutos universitarios de tecnología (IUT) que preparan técnicos de alto nivel.

Para los graduados en ciencias, los prospectos de buenos trabajos se han reducido en años recientes. Los fondos para la investigación en universidades han permitido pocas oportunidades de hacer estudios de postgrado; a la vez, la ayuda del gobierno para la investigación en campos como defensa, energía atómica y programas espaciales, está siendo mantenida en el mismo nivel o reducida, y esto deja virtualmente sin trabajo a un buen número de científicos e ingenieros. El Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS), fuente principal de fondos para la investigación básica, también tiene deficiencias en sus fondos y esto ha impedido su expansión. El gobierno aprobó para el Centro un aumento del 18% en 1972, pero casi dos terceras partes fueron absorbidas por el aumento de salarios. El costo de la vida se está elevando rápidamente y los científicos de la CNRS no están encontrando trabajos fuera de la organización, como sucedía en años anteriores. En tiempos normales se esperaba que anualmente salieran del CNRS de 300 a 400 investigadores, y la mayoría conseguía trabajos en la industria y en las universidades. Ahora estos puestos son cada vez más escasos y hay menos movimiento en el CNRS.

La presión más fuerte en este sentido, considera el articulista, se da en las disciplinas en las que han ocurrido los mayores aumentos en el número de estudiantes: letras, ciencias sociales y del comportamiento (lo que los franceses llaman ciencias humanas). Tradicionalmente el estudiante de la faculté des lettres se preparaba para una carrera en la enseñanza; los que se especializaban un poco más, tenían virtualmente garantizada una carrera como profesor de secundaria, y aquellos que perseveraban en estudios de postgrado, que culminaban en el doctorat d'état, tenían abiertas las puertas de la universidad.

Durante la época de los sesenta hubo una gran demanda de maestros para educación secundaria y universitaria, pero desde el final de la década la demanda ha disminuido en ambos niveles, y sin embargo, el número de aspirantes a profesores ha seguido creciendo. Para los graduados en artes, casi la única profesión abierta es la enseñanza. Y en los campos relativamente nuevos de las ciencias sociales y del comportamiento, muy populares entre los estudiantes, existen muy pocos trabajos disponibles en el gobierno, la industria o la educación.

Un profesor del Ministerio de Educación estima que hay quizá 70,000 candidatos en las universidades para los 5,000 ó 7,000 puestos que habrá disponibles en enseñanza.

Parte del problema, afirma Walsh, es que la economía francesa no es capaz de ofrecer a los graduados universitarios no especializados trabajos de oficina (white collar jobs) más o menos bien remunerados, de la manera, por ejemplo, en que la economía norteamericana lo ha hecho tradicionalmente.

Aunados a estos problemas están las esperanzas de los estudiantes franceses. Anteriormente una licenciatura de la faculté des arts era un pasaporte a una carrera y a una reputación como intelectual, pero hoy el éxito universitario ya no garantiza esas viejas recompensas.

Según Walsh, el problema con el que se enfrenta el gobierno francés se refleja en un comentario del ministro de educación, Oliver Guichard: "Estamos en la educación superior masiva y ahí nos quedaremos. La multiplicación de diplomas que ha resultado de esto, no ha sido igualada por una multiplicación en el número de trabajos para los que preparan estos diplomas. Podíamos haber escogido la limitación (protección) de diplomas y por ende un criterio selectivo. Hemos escogido deliberadamente la universidad abierta".

Al mismo tiempo, el gobierno está tratando de nivelar congruentemente la oferta y la demanda de trabajos, pero hay quien opina que el gobierno sigue "la ideología degaullista de inyectar dinero dentro del sistema actual sin tomar en cuenta cambios estructurales".

En el sistema francés, altamente centralizado, se considera que las universidades nacionales son controladas directamente por el gobierno; cualquier descontento con las universidades puede fácilmente convertirse en un desacuerdo con todo el sistema.

Los gobiernos degaullistas han considerado las reformas universitarias como avenidas para el "avance social", pero la realidad política en Francia es que los estudiantes y muchos profesores están en desacuerdo con cualquier gobierno del centro o de la derecha, particularmente en lo referente a cómo lograr la igualdad en la sociedad francesa.

Ante estas condiciones, considera el autor del artículo, no es sorprendente que los problemas estudiantiles no sean considerados sólo como ritos primoverales. Los trabajadores y los estudiantes no parecen tener una causa común, pero los observadores piensan que la inflación y el desempleo podrían jugar un papel muy importante la “próxima vez”. La inestabilidad política y el inmovilismo que esto produjo apresuraron la caída de la Cuarta República Francesa; el descontento social, que no se cuenta en último término entre el creciente número de graduados universitarios decepcionados, podría significar el mayor reto contra la Quinta República.